

Presentación

Mediación crítica en Arte y Cultura Visual

Coordinadoras: Amaia Arriaga, Idoia Marcellán Baraze, Estibaliz Aberasturi-Apraiz

“Mediación crítica dentro y fuera de la escuela” fue la premisa bajo la que nos dimos cita investigadoras, educadoras y artistas el pasado verano 2017 en el IV Congreso Internacional Arte, Ilustración y Cultura Visual en Educación Infantil y Primaria. Dirigido desde la Universidad del País Vasco y la Universidad Pública de Navarra, la edición se celebró en el Centro Internacional de Cultura Contemporánea Tabakalera de San Sebastian-Donostia.

Se aceptaron un total de 88 comunicaciones, tras un proceso de revisión por pares ciegos, y 200 participantes procedentes de 3 continentes y 7 países debatieron en torno a las líneas principales de la edición: las políticas de mediación entre arte, ilustración e infancia; los modelos y las estrategias didácticas desde una mirada crítica y las experiencias y prácticas con las artes, la cultura visual y las publicaciones ilustradas para la infancia.

El monográfico que presentamos recoge algunas de las comunicaciones más relevantes del congreso e integra otras recibidas por la revista y que abordan problemáticas similares. Todas ellas se presentan bajo el título “Mediación crítica en Arte y la Cultura Visual”.

El término mediación ha irrumpido con fuerza y se encuentra en muchos discursos que vinculan educación y artes pero se ha adoptado, especialmente, en centros de arte y museos. De hecho se ha empezado a utilizar en paralelo a la irrupción de un nuevo interés por parte de las prácticas artísticas y comisariales por lo educativo, el fenómeno que se ha venido a llamar el “giro educativo”. En este contexto, artistas y comisarios/as han evitado utilizar conceptos como pedagogía o educación desde un posicionamiento en el que se puede adivinar una intención de desvincularse de los espacios donde tradicionalmente se han desarrollado prácticas educativas o pedagógicas: escuelas, museos o universidades.

En este sentido puede ser un término un tanto controvertido que insta a plantearnos el tipo de relaciones que se pueden establecer entre instituciones artísticas e instituciones educativas, como lo hace el primer artículo de este monográfico. Soria señala en su trabajo algunas de las tensiones y los debates generados por los desarrollos prácticos y argumentales de los proyectos artístico-comisariales del giro educativo en los que, a menudo, se menosprecia la educación proveniente de la escuela, la universidad o de los museos olvidando que en estos contextos conviven criterios diferentes, incluso antagónicos. Su incisiva mirada hacia estas propuestas plantea si no corren el riesgo de servir para cumplir con la cuota crítica

y radical que necesitan determinadas instituciones, directores/as, comisarios/as y artistas para situarse en la vanguardia del arte. Finalmente expone algunas claves para poder llevar adelante una educación transformadora que concibe a la mediación crítica como fuente de investigación y producción colectiva de saberes.

En todo caso, seguramente el término mediación se ha instaurado con el ánimo de servir de anclaje a un cambio en los discursos educativos que buscan relaciones más horizontales entre docentes, educadores/as y visitantes o alumnado. De hecho, otro de los empujes para la irrupción de este término viene del interés de las instituciones culturales por trabajar con grupos no habituales desde posicionamientos más horizontales. Varios de los artículos de este monográfico, como el de Laura Pablos y Olaia Fontal o el de Candela Rajal abordan esta cuestión.

En este sentido, Pablos y Fontal presentan una investigación en la que localizan e inventarían los programas de educación patrimonial desarrollados en museos españoles para personas con trastorno del espectro autista. El trabajo evidencia la potencialidad que los espacios educativos no formales tienen para los colectivos con diversidad funcional y señala los programas de educación patrimonial en museos como una alternativa educativa inclusiva para personas con TEA. Establecen así mismo, los criterios mínimos necesarios para el diseño y evaluación de este tipo de propuestas y defienden que la presencia de estos colectivos se refleje también en las temáticas que se abordan y las perspectivas desde las que se tratan, recogiendo las miradas de las personas implicadas.

Por su parte, Candela Rajal nos muestra el análisis de un proyecto educativo desarrollado con alumnado de altas capacidades de Galicia en la Facultad de Ciencias da Comunicación de la Universidad de Santiago de Compostela. El proyecto *O meu museo portátil* involucra a participantes de entre 11 y 14 años con el arte, el patrimonio y las instituciones culturales a través de la creación una exposición para un museo portátil. El objetivo es propiciar la reflexión y el cuestionamiento de las realidades de estos adolescentes, al tiempo que se incorporan nociones de historia del arte y museología. A lo largo de tres fases se insta al alumnado a investigar, descubrir y comunicar para crear un museo más democrático y abierto que permita generar diálogos en torno a aquello que nos rodea y que nos haga crecer como personas.

Ese interés de los museos y centros de arte por las políticas de inclusión se ha visto reflejado también en la introducción de la perspectiva de género en sus actividades educativas cuestión sobre la que versa el texto de Sofía Albero.

Su trabajo revisa las propuestas de mediación que en los últimos 6 años se están ofreciendo desde estos espacios para el público infantil o familiar. La investigadora analiza los distintos

discursos de género que subyacen en estas actividades y nos explica que predomina la recuperación de la memoria de las mujeres y la mirada crítica sobre la construcción social y cultural del género. En algunas de estas actividades se intenta alterar la narración hegemónica del arte y la historia propiciando relatos que contradicen los discursos androcéntricos y sexistas tradicionales. Las menos, evitan centrar su análisis en “la mujer” interesándose por los límites de las categorías mujer/hombre, las relaciones de poder que se establecen entre ellas y los problemas que ello genera.

También en los centros educativos se está abordando el potencial de la formación artística tiene para la educación en diversidad sexual en un contexto hipervisual en el que las imágenes tienen responsabilidad en la perpetuación de determinadas identidades sexuales.

En este sentido Francisco Moreno defiende en su artículo que abordar una educación en diversidad sexual a través de las artes plásticas puede ofrecernos estrategias ricas y valiosas para la deconstrucción de los estereotipos imperantes en la cultura visual. Presenta así una experiencia educativa realizada en la Escuela de Arte y Superior de Diseño Fernando Estévez, en Santa Cruz de Tenerife, en la que, tras un análisis de los estilismos del alumnado desde el punto de vista de los estereotipos y roles de género que presentan, se les propone “transgredirlos” haciéndolos más inclusivos. Propone la educación artística como una materia idónea para prevenir, combatir y afrontar los problemas de una sociedad cada vez más compleja y cambiante poniendo en valor la flexibilidad que sus procesos educativos ofrecen.

Sobre el papel mediador de las imágenes en los procesos de subjetivación trata también el texto de Fernando Hernández y Marina Cuadra. Este es el resultado de un trabajo de investigación realizado en la Facultad de Bellas Artes de Barcelona por los autores en el que se señala a la fotografía como uno de los medios más relevantes de representación y construcción de modelos de infancia en la actualidad. El trabajo comprende la realización de un archivo de las imágenes generadas por algunos referentes contemporáneos de la fotografía que representan infantes o nociones de infancia. Sobre estas obras se realiza un análisis de contenido del que emergen conceptos como inocencia, miradas paternas y maternas, infancia adulta e infancia siniestra. El trabajo permite poner de manifiesto algunos de los discursos que existen sobre la infancia en la actualidad y cómo este imaginario social puede estar teniendo consecuencias para el desarrollo docente y las relaciones pedagógicas en las instituciones educativas, invitando a la puesta en cuestión de esos discursos.

El texto de Amparo Alonso Sanz, Yolanda Lifante y Paloma Rueda también aborda la cuestión de las imágenes como mediadoras en la relación de los individuos y su mundo, como dispositivos que afectan y configuran sus identidades. En este caso el análisis se centra en la cultura visual en las escuelas. En el texto analizan la tradición, usos y costumbres en

relación a la producción de imágenes y examinan las técnicas y tecnologías con las que están creadas estas imágenes como variable de la calidad educativa. Las autoras nos invitan así a reflexionar sobre la calidad estética de los entornos educativos y a la posibilidad de mejorarlos estéticamente.

Desde la escuela infantil nos llegan otro tipo de reflexiones de la mano del trabajo de Leire Saez. En él analiza algunos de los factores que pueden condicionar el trabajo de la educadora-formadora en la mediación entre el alumnado y las producciones artísticas. Para ello nos describe una experiencia vivida en un aula de 4 años en la que se aprovechan las oportunidades que ofrecen el arte contemporáneo y la cultura visual al concebirlos como condensados y fuentes de experiencia. Desde esta concepción, las obras e imágenes se convierten en detonantes para la transformación personal de los niños y las niñas y oportunidades para generar procesos de subjetivación e impulsar el empoderamiento creativo de la infancia. Como una de las conclusiones en relación a los procesos de mediación, rescata la idea de “quitarse del medio”, de que los y las docentes se aparten a un lado en el proceso de mediar.

Este tipo de reflexiones sobre los modos de actuar como docentes y sobre las relaciones que se establecen con visitantes o alumnado es una de las constantes de los discursos sobre mediación. No en vano, como hemos comentado anteriormente, buscan construir relaciones menos jerárquicas en los procesos de mediación.

En torno a esta problemática, Ixiar Rozas, Amaia Urzain e Itziar Imaz presentan su experiencia colectiva como docentes de la Universidad de Mondragón en la que, partiendo de métodos artísticos y transdisciplinares, buscan otras formas de mediar en los programas de formación universitaria del profesorado. Plantean así la deconstrucción de la educación artística como un ámbito meramente subordinado a la expresión y buscan que tanto docentes como estudiantes sean productores/as intelectuales, agentes que piensan y sienten. En su propuesta, los afectos, lo performativo, la corporalidad y lo poroso atraviesan los cuerpos en el aula en un proceso de aprendizaje que en ocasiones colisiona con los saberes preestablecidos y con las expectativas del alumnado. Proponen, a modo de conclusión, una noción de acompañamiento donde las dos partes, docentes y estudiantes, se sientan afectados/as.

Para cerrar el monográfico se presenta un artículo que analiza la estructura que está por encima de todas estas reflexiones y experiencias, esto es, las políticas institucionales en torno a la educación, las artes y su conjunción.

José María Mesías-Lema y José Luís Iglesias Salvado apuntan la necesidad de impulsar políticas educativas financiadas por las instituciones para promover procesos artísticos y de

mediación cultural de calidad en centros educativos. En su trabajo realizan un análisis de las políticas educativas en general y más específicamente de las americanas. El caso de la ciudad de New York, cuyas políticas en lo referido a las artes, constituyen un ejemplo único a nivel internacional, es abordado a través de una entrevista con la vicealcaldesa de la ciudad que permite conocer su apuesta por la mediación cultural en centros educativos públicos. Las conclusiones ponen en valor esta apuesta que devuelve a las artes el papel relevante que debieran tener en cualquier sistema educativo y que facilita un modelo de acreditación y formación artística con proyección real.

Las contribuciones recogidas en este monográfico son una muestra de la diversidad de cuestiones y contextos sobre los que se debate en relación a la mediación educativa. Deseamos que la lectura de esta selección sirva de acicate para continuar aprendiendo y reflexionando sobre los complejos vínculos entre arte, cultura visual, educación, instituciones e infancia.